



La crítica badiouana del constructivismo: lo indiscernible en el pensamiento genérico

The Badiouan Critique of Constructivism: The Indiscernible in Generic Thought

Constanza Filloy

Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

csfilloy@gmail.com / <https://orcid.org/0009-0003-1993-8840>

Recibido 07/2021 – Aceptado 10/2021

Resumen: En este trabajo, exploro el alcance de la contribución de la filosofía de Alain Badiou al debate acerca de los límites del constructivismo. Expongo la crítica badiouana a la soberanía de la lengua entendida como la posición filosófica que adjudica primacía al lenguaje sobre el ser. Muestro a continuación la articulación de dicha crítica con el cuestionamiento al constructivismo desarrollado en *El ser y el acontecimiento* [1988] para establecer el alcance de la orientación de un pensamiento genérico en la producción de un concepto de lo indiscernible. Argumento que en el marco de la empresa badiouana la crítica del constructivismo se conecta con la crítica a la soberanía de la lengua al otorgar un el carácter restrictivo del errar del ser. Finalmente, sostengo que una orientación genérica del pensamiento es decisiva para la elaboración positiva de un concepto de lo indiscernible como verdad genérica.

Palabras claves: constructivismo, lenguaje, Badiou, genericidad, ontología

Abstract: This paper explores the Badiouan contribution to the debate on the limits of constructivism. I expose the Badiouan critique of the sovereignty of language as a philosophical position that assigns primacy to language over being. Next, I show the articulation of this critique with the analysis of constructivism developed in *Being and Event* [1988] in order to establish the importance of the generic orientation of thought in the production of a concept of the indiscernible. I argue that in the Badiouan framework, the critique of constructivism is connected with the analysis of the sovereignty of language that restricts the errancy of being. Finally, I contend that a generic orientation of thought involves the construction of a concept of the indiscernible as a generic truth.

Keywords: constructivism, language, Badiou, generic, ontology

Introducción

La importante proliferación de realismos y materialismos marca a la escena filosófica actual con una serie de discusiones en torno al constructivismo. Esto supone una preocupación por explicitar las limitaciones y alcances de la tesis según la cual la realidad se encuentra construida y un esfuerzo por aventurar posibles alternativas a dicha insistencia.¹ Extendidamente, y a primera vista, dichos interrogantes invitan a una reflexión con motivo del constructivismo en cuanto constructivismo *social*. Allí se convoca a pensar más allá de lo humano y de la construcción social de la realidad hacia una expansión de las agencias humanas y no humanas

1 Rocca, Facundo, "Humanidades, posthumanidades, humusidades", *Revista Común*, (2021): <https://revistacomun.com/blog/humanidades-posthumanidades-humusidades/>; Filloy, Constanza y Martín, Facundo Nahuel, "El campo de batalla", *Riberas*, (2020): <https://riberas.uner.edu.ar/el-campo-de-batalla/>; Biset, Emmanuel, "Sobrevida(s). Homenaje a Jacques Derrida en su 90 aniversario", *Instantes y azares. escrituras nietzscheanas*, 24-25 (2020), pp. 227-229: <https://www.instantesyazares.com.ar/wp-content/uploads/2020/12/SOBREVIDA.pdf>



que interactúan de maneras complejas.² Bajo esta premisa, y de modo paradigmático, Bruno Latour ha intervenido en torno al problema del constructivismo apostando por la existencia de asociaciones entre prácticas heterogéneas, destacando que dichas asociaciones ocurren de manera tal que el lenguaje y el mundo se muestran como sus polos más extremos y menos interesantes.³ Se trata de un impulso que insiste en el carácter mediado de la realidad objetando que dicha construcción sea de naturaleza exclusivamente humana.

Paralelamente, una discusión con respecto al alcance general del constructivismo ha sido desarrollada a partir de la intuición de que es posible acceder a un afuera con respecto su mediación o construcción. Este último gesto mantiene una crítica a la herencia kantiana que, en su exigencia anti-especulativa, inhabilita tematizar aquello que es independiente del pensamiento. En esa dirección se dirige una tendencia inaugurada por Alain Badiou y continuada por Quentin Meillassoux que asigna a las matemáticas el rol de la ontología y que sigue, a partir de esta constatación, un trayecto hacia lo real con independencia del modo en el cual éste se presenta, buscando pensar lo que evita ser construido. En este panorama, la cuestión del constructivismo compromete por lo menos dos problemas: aquel de la especificidad de la construcción, es decir, el de las determinaciones positivas de la mediación de la realidad, y el problema de la conexión entre lo real y su construcción.

El esfuerzo de Alain Badiou y en particular su respuesta al carácter privilegiado del lenguaje en su conexión con el ser adquiere vital importancia en el terreno trazado. Desde la publicación de *El ser y el acontecimiento* en 1988, la decisión según la cual “la ontología es la matemática” busca restituir la posibilidad de la filosofía, vinculando los conceptos de la verdad, el ser y el sujeto en un gesto reinagural. Se trata, para Badiou, de plantear la posibilidad de elaborar un concepto de aquello inconstruible que no puede ser recogido más que en el trayecto positivo, militante, de un sujeto. Con este propósito, Badiou inscribe el análisis del constructivismo sobre una transformación del vínculo entre lenguaje y ser. La orientación constructivista del pensamiento, propone Badiou, parte de la exclusión de aquello que no es construible *de la posibilidad de ser*, es decir, requiere que todo lo susceptible de no ser clasificado por el saber, *no sea*. En ese sentido, se vale de la constatación que desde Leibniz conecta lo indiscernible con la posibilidad o no de elaborar un concepto explícito de lo que se sustrae a la lengua.⁴ Al prohibir el pensamiento de lo indiscernible, la vocación constructivista supone aquí cierta primacía adjudicada al lenguaje. Pero además, supone la suscripción al axioma de constructibilidad,⁵ que iguala los múltiples existentes a los múltiples construibles. En este sentido, constructivismo y la primacía del lenguaje —a la que Badiou denomina la “soberanía de la lengua” (*souveraineté de la langue*)—⁶ constituyen puntos de análisis ineludibles en lo que respecta a la crítica del constructivismo como orientación del pensamiento. Estos puntos fijarán las condiciones ulteriores para trazar la posibilidad de un concepto de lo indiscernible. La apuesta badiouana es aquí conocida: delinear una orientación genérica del pensamiento; esto es, una orientación que busca alojar lo indiscernible como aquello que introduce transformaciones positivas en el mundo.

En este trabajo busco establecer el alcance de la contribución badiouana a la discusión acerca de los límites del constructivismo. En primer lugar, me dedico a presentar la crítica badiouana a la soberanía de la lengua entendida como la posición filosófica que adjudica primacía al lenguaje sobre el ser, deteniéndome en dos de sus exponentes: la edad de los poetas, gobernada por lo que Badiou llama “el decir poético heideggeriano”, y la antifilosofía. Posteriormente, intento mostrar la articulación de dicha crítica con el cuestionamiento a la orientación constructivista del pensamiento desarrollado especialmente en *El ser y el acontecimiento*.⁷ Procuró, en este punto, establecer el alcance de la orientación de un pensamiento genérico en la producción de un concepto de lo indiscernible. En este sentido, señalo que la polémica en torno al constructivismo convoca, en el marco de la empresa badiouana, una serie de posiciones que contienen pero se extienden más allá del constructivismo social, interpellando a un campo más vasto de realismos y materialismos en la definición de lo real

² Sismondo, Sergio, “Some Social Constructions”, *Social Studies of Science*, 23, 3 (1993), pp. 515-553; Latour, Bruno, “The Promises of Constructivism”, *Chasing Technoscience: Matrix for Materiality*, 2003, pp. 27-46; Lykke, Nina, “The Timeliness of Post-Constructionism”, *NORA - Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 18, 2 (2010), pp. 131-36: <https://doi.org/10.1080/08038741003757760>.

³ Latour, Bruno, “The Promises of Constructivism”, p.14.

⁴ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999 [1988], p. 354; Baki, Burhanuddin, *Badiou's Being and event and the mathematics of set theory*, London, New York. Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc, 2014, p. 167.

⁵ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, pp. 334-335.

⁶ Badiou, Alain, *Manifeste pour la philosophie*, Paris. Seuil, 1989, p. 75.

⁷ En corchetes me refiero siempre al año de publicación original.

y su suscripción al axioma de constructibilidad. Establezco finalmente que la elaboración de un concepto de lo indiscernible tiene en su base a una orientación genérica del pensamiento. Guiada por la estrategia del *forcing*⁸ desarrollada por el matemático norteamericano P.J. Cohen, argumento que en el aspecto crucial de una orientación genérica del pensamiento se encuentra una opción por un discernimiento no sapiente por parte del sujeto en el trayecto de una verdad.

1. La soberanía de la lengua

1.1. La edad de los poetas: exclusión del matema

En un diagnóstico de la coyuntura teórica Badiou fija, en el *Manifiesto por la filosofía* [1989], la soberanía de la lengua como un estado de la cuestión en la filosofía contemporánea hacia finales del siglo XX. De manera insistente, la soberanía de la lengua enfatiza la primacía del lenguaje sobre el ser y se extiende hacia posiciones variadas en ambos lados del Atlántico:

La soberanía de la lengua es hoy dogma general, aunque entre la “lengua” exacta de la que sueñan los positivistas y el “decir poético” de los heideggerianos haya más de un malentendido sobre la esencia del lenguaje. Igual que un abismo separa el nominalismo integral de Foucault y la doctrina de lo simbólico en Lacan. Sin embargo, en lo que todos se ponen de acuerdo —inscriptos como están en lo que Lyotard llama el “gran viraje lenguajero” de la filosofía occidental— es en que en las lindes del lenguaje y del ser no hay nada, y que o bien existe un posible «recogimiento» del ser en el lenguaje, o bien lo que es no es tal sino por ser nombrado, o bien el ser como tal está sustraído al lenguaje, lo que nunca tuvo otro sentido que el de entregarlo a *otra lengua*, ya sea la del poeta, la del Inconsciente o la de Dios.⁹

El rasgo imperante en la soberanía de la lengua resulta pues incisivo: otorgar primacía al lenguaje de modo tal que entre el ser y el lenguaje no haya nada, estableciendo, al mismo tiempo, una implicación mutua entre ambos. Dadas estas condiciones, aunque difícilmente afines de modo explícito, por lo menos dos tendencias susciben a la soberanía de la lengua: o bien hay una recolección del ser por el lenguaje, o bien, el ser está sustraído al lenguaje y otra lengua lo captura. La primera se remite a la posibilidad de traducir la realidad en la formalidad de una lengua precisa y transparente, mientras que la segunda se inscribe puntualmente en el privilegio del poema con respecto al ser y se aferra a la tesis según la cual la poesía recoge lo abierto del ser. Esta última tendencia motiva la consideración badiouana de la ontología tardía de Heidegger tras el anuncio del fin de la metafísica: mientras que la metafísica conduce a la disponibilidad cerrada de la técnica y al olvido de la pregunta por el ser, el poema aloja para Heidegger una pregunta por el ser, guardando el ser bajo su pastoría. El decir poético adviene entonces en el espacio privilegiado de enunciación de aquello que se escapa al decir ordinario. Heidegger inaugura la edad de los poetas; momento que no captura una transformación artística, sino una manera de articulación entre poesía y ser en el cual la metáfora poética habilita el modo de acceso más abierto a la cuestión del ser. Lejos de fundar una disciplina regional —estética— de la poesía, el gesto heideggeriano rechaza el carácter disciplinar de la poesía y entrega al poema su conexión con el ser. Adicionalmente, debe retenerse que la edad de los poetas buscó capturar la singularidad del poema montando una antinomia entre matema y poema. Contra el procedimiento platónico de exclusión de la poesía, la edad de los poetas manifiesta que no es posible establecer una distancia de la filosofía con respecto del poema. En otras palabras, si Platón expulsa a los poetas de la polis ideal, advirtiendo sobre los peligros del engaño poético y recurriendo a la racionalidad del matema,¹⁰ Heidegger encuentra en el poema las bases para un distanciamiento de la matemática, que permanece asociada al devenir de la técnica y del olvido del ser.

⁸ *Forcing* es el nombre de la técnica descubierta por el matemático Paul Cohen para demostrar la independencia del axioma de elección y la hipótesis del continuo de la teoría de conjuntos de Zermelo-Fraenkel. Como desarrollo en este trabajo, Badiou intenta encontrar en dicha técnica la posibilidad de que un enunciado sea forzado como verídico en la transformación de una situación dada.

⁹ Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 65.

¹⁰ García Ponzó, Leandro, *La adopción de una ontología matemática en la filosofía de Alain Badiou: algunas de sus implicancias políticas*, Tesis de Doctorado, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2020, p. 73. https://ffyh.unc.edu.ar/secyt/wp-content/uploads/sites/22/2019/07/EBOOK_GARCIA_PONZO.pdf; Badiou, Alain, *The age of the poets: and other writings on twentieth-century poetry and prose*, London, New York, Verso, 2014.

Así las cosas, si la edad de los poetas establece que la poesía guarda una conexión preferencial con el ser, la entrega del ser al poema confiere soberanía a la lengua. Este movimiento, al disponer la proximidad del ser y el lenguaje de un modo excepcional, trastocará el modo singular en el cual la filosofía se articula con su exterior no filosófico. Debemos recordar que en el marco de la empresa badiouana, al menos desde la publicación de *El ser y el acontecimiento* [1988], la filosofía es la configuración en el pensar de sus cuatro condiciones genéricas (arte, ciencia, política y amor). Las condiciones o procedimientos genéricos conforman registros heterogéneos con respecto a la filosofía, cuya tarea es rastrear la trayectoria y las transformaciones introducidas por las verdades artísticas, científicas, amorosas y políticas, respectivamente. La filosofía, liberada de su histórico rol de producir verdades, pero incesantemente expuesta a dichas transformaciones, se erige como el sitio en el cual se afirma la posibilidad de componer las verdades de los procedimientos genéricos.¹¹ Enfáticamente, Badiou sostiene que dichas condiciones adquieren cierta paridad ante la labor filosófica, lo que no soslaya que la filosofía pueda, eventualmente, bloquear el circular de esas condiciones genéricas identificándose con una de ellas. Si se trata de confrontar las condiciones genéricas como el exterior no filosófico de la filosofía, lo que opera en la edad de los poetas es una *sutura de la filosofía ante el poema*:¹² un delegar lo esencial del pensamiento a la poesía y con esto, a la condición artística.

Si Badiou discute la vigencia de la edad de los poetas, no buscará por ello la exclusión del poema como condición de la filosofía. Por el contrario, encontrará en el carácter exploratorio del poema un ejercicio sobre los límites de las capacidades afirmativas del lenguaje:¹³ el poema testimonia la apreciada posibilidad de no permanecer callados acerca de lo que no podemos hablar. En este sentido, la negación platónica del poema como procedimiento de verdad, y la consecuente oposición entre la transparencia del matema y la opacidad metafórica del poema plantean una serie de problemas que Badiou no deja de advertir. Contra el intervalo entre poema y matema que concluye en la exclusión del primero por la apreciación del segundo, se constata una doble delimitación con respecto al gesto platónico: primero, a la afirmación fundamental de que el poema es la dificultad del pensamiento, Badiou opone la afirmación de que el poema, en su juntura con las demás condiciones de la filosofía, es una forma del pensamiento. Segundo, y contra la oposición entre matema y poema en base a la expectativa de encontrar en la matemática la posibilidad de esquivar el error y el exceso, Badiou insiste en que la matemática está atravesada por el principio del error y del exceso, sobre el que no puede fijar una medida *por sí misma*.¹⁴ Más precisamente, en las polémicas entre las descripciones categoriales y las axiomáticas de la teoría de conjuntos durante el siglo XX, Badiou ve a la matemática bajo la presión de elegir entre opciones divergentes sobre las que no existe una norma fija de decisión. Presentada esta delimitación con respecto al gesto platónico, Badiou encuentra que el principal obstáculo que plantea la edad de los poetas es que *la sutura de la filosofía al poema confiere soberanía a la lengua sobre el ser*. La consecuencia de la sutura es la exclusión de las ciencias y en particular, de las matemáticas como condición de la filosofía, lo que impide que las verdades y transformaciones matemáticas operen oportunamente en terreno filosófico, gravitando ésta, mayoritariamente, en torno a los acontecimientos artísticos, políticos o eróticos. Pero si Badiou no excluye al poema como condición de la filosofía, el nombre de Platón seguirá señalando el momento en el cual las matemáticas se enfrentan al poema en el tratamiento de la categoría de verdad. De ahí que el enfrentamiento de Badiou con el antiplatonismo contemporáneo insista en el combate contra la “antifilosofía”.

1.2. Antifilosofía: verdad y resto

Hasta aquí, he destacado que la edad de los poetas define la organización de un modo específico en la que la filosofía se anuda con el poema: se trata de un movimiento general que posiciona al ser como un correlato del lenguaje. Marcadamente, la soberanía de la lengua establece las bases para el solapamiento del ser con determinaciones lingüísticas. Ahora bien, la jerarquía del poema es una posible presentación en donde la lengua es soberana, pero no la única. En el contexto de *Condiciones*, este esfuerzo es caracterizado como la recreación moderna de un gesto de la sofística antigua:

¹¹ Badiou, Alain, *Condiciones*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, p. 71.

¹² Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, p. 41.

¹³ Badiou, Alain, *The age of the poets*, p. 26.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

Los sofistas modernos son aquellos que, siguiendo la escuela del gran Wittgenstein consideran que el pensamiento se encuentra en la alternativa siguiente: ya sea los efectos de discurso, los juegos de lenguaje, o bien la indicación silenciosa, el puro “mostrar” de lo que está sustraído al control de la lengua.¹⁵

Al establecer la autoridad del lenguaje, el gesto sofista enseña que el ser solo es mostrable en su huida del lenguaje, o fija la fuerza y la convención como el par que ordena toda existencia, incluida la verdad. Aquí, el sofista se pone al servicio de la exigencia antifilosófica que impugna la categoría verdad. Introducida por corrientes anti-ilustradas del siglo XVIII y recuperada por Lacan, la llamada “antifilosofía” denuncia una pretensión presumidamente ilusoria del acto filosófico y rechaza además la posibilidad de elaborar algún discurso positivo acerca del ser. Sin embargo, en la argumentación badiouana esta tendencia excede el uso del término por parte de Lacan y designa a una tradición más vasta que se ubica en una posición de cercanía, pero al mismo tiempo de rechazo de la filosofía. No es sorprendente, entonces, que Badiou haya dedicado cuatro años de su seminario en París, entre 1992 y 1996 y la posterior publicación de *La antifilosofía de Wittgenstein* a una investigación¹⁶ sobre los criterios que permiten distinguir los protocolos de la antifilosofía: si se trata de sentar las bases que permitan la reinaguración del gesto filosófico entonces una tarea inaplazable es establecer una línea de demarcación con respecto a la antifilosofía,¹⁷ representada principalmente por las figuras de Nietzsche, Wittgenstein y Lacan. Con este propósito, se destacan las características formales de la antifilosofía: (i) una suspensión de la pretensión teórica de la filosofía, centrada en (ii) una denuncia de sus errores y un intento de repararlos a partir de (iii) la destitución de la actividad filosófica por otro movimiento: la ciencia, la política, el arte, el amor.¹⁸ Según Badiou, la operación antifilosófica se centra en la categoría de verdad, a la que transfigura y desplaza a partir de la autoridad legal del lenguaje; ya sea a partir del tratamiento de la verdad como una restricción insuperable o de la identificación de la verdad del ser con un efecto retórico. La antifilosofía debe insistir para ello en la cuestión de los límites de la filosofía, problema que puede traducirse, a su vez, en la cuestión de los límites de lo decible o pensable. Paradójicamente, al establecer los límites de lo decible, y de aquello que tiene *sentido*, la antifilosofía relega la posibilidad de acceder a lo que está más allá de la posibilidad de nominación a un salto de fe. Sustraído a la nominación, este dominio queda apartado y permanece inaccesible al concepto.

Por otro lado, al fijar la autoridad del lenguaje sobre el ser, la antifilosofía no necesariamente identifica lenguaje y ser sino que da lugar a una idea común: la de la existencia de un resto con respecto a aquello que es decible, o bien, con respecto a lo que podríamos llamar, junto a Quentin Meillassoux, el correlato entre el lenguaje y el mundo¹⁹. Un resto queda excluido del campo en el que el lenguaje y el ser acuerdan; una parte indiscernible que no puede ser capturada por el concepto:

La idea de “resto” puede ser encontrada en toda antifilosofía, que construye ciertamente redes de relaciones muy sutiles, pero solo para rastrear incompletitud en ellas y exponer el “resto” a su captura por medio de un acto. Aquí es precisamente donde la antifilosofía destrona a la filosofía: mostrando que su pretensión teórica ha fallado y que al final es nada menos que lo real.²⁰

Entonces, la primacía del lenguaje libera a aquello que la lengua no puede discernir a una idea de resto o acto desvanecedor. Inaccesible al concepto, usualmente algún campo no filosófico resulta privilegiado a la hora de seguir el itinerario del resto inenunciable.²¹ Vemos entonces en qué medida lo indiscernible no es, bajo la óptica antifilosófica, tematizable salvo en su imposibilidad, como resto evanescente.

¹⁵ Badiou, Alain, *Condiciones*, p. 53.

¹⁶ Badiou, Alain, *L'antiphilosophie de Wittgenstein*, Caen, Nous, 2017; Badiou, Alain, *Le Séminaire - Lacan: L'antiphilosophie 3*, Paris, Fayard, 2013.

¹⁷ Bosteels, Bruno, “Radical Antiphilosophy”, *Filozofski Vestnik*, 29, 2 (2008), p. 200.

¹⁸ Badiou, Alain, *Le Séminaire - Lacan*, p. 75; Badiou, Alain, *Wittgenstein's Antiphilosophy*, ed. Bruno Bosteels, London, New York, Verso, 2011, p. 36.

¹⁹ Meillassoux, Quentin, *Después de la finitud: ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, trad. Margarita Martínez, Buenos Aires, Caja Negra, 2015, p. 30-32.

²⁰ Badiou, Alain, *Wittgenstein's Antiphilosophy*, p. 94. Mi traducción.

²¹ *Ibid.*, p. 36.

Ahora podemos plantear por primera vez la pregunta que anima el proyecto de un pensamiento genérico que busca desafiar los términos del constructivismo y su aproximación a lo real: ¿es posible elaborar, ya no el resto evanescente innumerable, sino un concepto positivo de lo indiscernible? Una observación es pertinente antes de avanzar una respuesta al problema señalado. Al exponerla a sus condiciones o procedimientos genéricos, Badiou pretende restituir para la filosofía la posibilidad de ser profundamente transformada por la política, el amor, el arte y las ciencias. Bajo esta asumida equivalencia, encuentra que las matemáticas pueden otorgar una respuesta inventiva a la cuestión “de saber si un pensamiento racional del ser—en tanto—que—ser se pliega o no a la soberanía de la lengua”;²² esto es, encuentra que en el trayecto que va desde las matemáticas de Cantor a P.J. Cohen se demuestra la posibilidad de elaborar un concepto de lo indiscernible.

2. La orientación constructivista del pensamiento

2.1. El axioma de constructibilidad y la persistencia de la mediación

No sería exagerado decir que el proyecto badiouano constituye, en parte, un esfuerzo por poner a salvo una ontología de lo múltiple²³ de “las victorias del pensamiento constructivista del siglo XX”.²⁴ Veamos, entonces, qué tipo de desafíos introduce el pensamiento constructivista dadas las coordenadas presentadas. Lo primero que debe decirse aquí es que el constructivismo es la orientación del pensamiento según la cual la lengua se aproxima al máximo al ser, de modo que *lo que es presentado se identifica con aquello que es construible*. Prescribe, entonces, que existe una primacía del lenguaje como norma respecto de lo que es posible considerar en una situación y se apoya en las restricciones de la lengua para fijar su ecuación: todo lo que existe es construible. El tipo de mediación o lenguaje que habilita dicha construcción podría variar, ya que de lo que se trata es de encontrar esta garantía o identidad como operador principal. En matemáticas, la orientación constructivista supone un compromiso con el axioma de constructibilidad formulado por Kurt Gödel, según el cual el universo de múltiples existentes equivale al universo de múltiples construibles a través de los medios que ya están establecidos en la lengua de la situación.

Al identificar la presentación con aquello que la lengua de la situación puede nombrar, la orientación constructivista del pensamiento fija una concepción específica de la lengua: ella es entendida como “una mediación de completa interioridad con la situación”.²⁵ Esto tiene al menos dos implicancias con respecto al par lenguaje/ser: primero, que en una situación dada, la lengua media localizando de manera efectiva los términos a partir de propiedades fijas. Ella busca y nombra agrupamientos que tienen relaciones unívocas con términos de la situación. Además, y en segundo lugar, que al contar como partes de una situación sólo aquello que puede ser nombrado, la lengua establece una identidad entre aquello que existe y aquello que es nombrado. El constructivismo establece que un agrupamiento es presentado en la medida en que es construido a partir de términos fijos en la lengua de una situación, de tal modo que *ser presentado es ser construido*.²⁶ Ahora, supongamos que, contra esta tesis, se quisiera indicar la existencia de un término indiscernible o inconstruible para la situación. En este caso, la argumentación constructivista seguiría: “Para refutar que una parte de la situación sólo existe si fue construida a partir de propiedades y términos discernibles en la lengua, ¿no sería necesario *indicar* una parte absolutamente indiferenciable, anónima, cualquiera? Pero, ¿cómo indicarla, si no es

²² Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, p. 52.

²³ La famosa apuesta badiouana consiste en afirmar que las matemáticas son la ontología, y específicamente, que la teoría de conjuntos (después de Cantor) puede proveer una teoría del múltiple puro. Una de las implicancias más significativas de dicha tesis es que “toda entidad existente es un conjunto, y toda entidad existe en cuanto forma—múltiple”. Baki, *Badiou's Being and event and the mathematics of set theory*, p. 36. Mi traducción.

²⁴ Watkin, William, *Badiou and indifferent being: a critical introduction to Being and Event*, London: Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc, 2017, p. 189.

²⁵ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 320.

²⁶ *Ibid.*, p. 319.

justamente *construyendo* esa indicación?”²⁷ Cualquier intento por discutir con el constructivismo se toparía, eventualmente, con un obstáculo de este tipo.

Dado que solo podrían contarse como términos de una situación aquellos que pueden ser identificados por la lengua de la situación, el pensamiento constructivista encuentra su expresión metodológica más acabada en el giro lingüístico en el siglo XX y tiene una tendencia hacia el nominalismo.²⁸ Sin embargo, quisiera argumentar que el constructivismo no es necesariamente nominalista, es decir, no se ve comprometido irremediablemente con el solapamiento de la realidad con el lenguaje, sino más bien con la identificación de la presentación y la constructibilidad a partir de los términos de una situación. Tanto la función de mediación a partir de la detección de términos fijos como la identidad entre aquello que es nombrado y aquello que existe comprometen pero a la vez exceden una vocación nominalista. En última instancia, aquello que caracteriza a la orientación constructivista es la *identificación de presentación con constructibilidad*. A partir de esta base, el constructivismo despliega la función de mediación y de clasificación de los agrupamientos considerando sus relaciones unívocas con los términos de una situación. En este sentido, que dicha función sea o no definida como efectuada por el lenguaje de manera explícita es indiferente, siempre y cuando exista y clasifique los elementos de la situación. Esta observación cobra gran relevancia ya que el constructivismo puede o no adoptar una variante lingüística o social. En efecto, esta es la razón por la cual la definición badiouana del constructivismo describe adecuadamente a los realismos constructivistas contemporáneos, como aquel de Bruno Latour. Consideremos a modo de ejemplo la centralidad que adquiere la categoría de mediación en la definición del constructivismo realizada por Latour: “las realidades a las que se apegan los seres humanos dependen de una serie de mediaciones; dichas realidades y sus mediaciones están compuestas de ingredientes heterogéneos y tienen historia (...)”²⁹. La heterogeneidad de los elementos involucrados en la construcción no modifica a la función de mediación como tal. Así, el constructivismo como orientación del pensamiento permite caracterizar a proyectos teóricos diversos que enfatizan, a partir de la función de mediación, que presentación y constructibilidad coinciden.

2.2. El constructivismo ante el impasse de la ontología

Presentadas sus características generales, debe advertirse que, en el marco de la empresa badiouana, el constructivismo es introducido, en primer término, como una respuesta al llamado “impasse de la ontología”.³⁰ Diré preliminarmente que el impasse de la ontología es el punto en el cual la ontología no puede establecer el tamaño de la errancia, esto es, el tamaño del exceso de la representación con respecto a la presentación en una situación dada. Veremos que el constructivismo otorga a la lengua una función de mediación a través de una minimización del error del exceso de la representación con respecto a la presentación, es decir, a través de un esfuerzo por limitar el exceso —y en particular, el efecto de dicho exceso— en el que se encuentra un estado sobre una situación dada. Resulta oportuno en este punto introducir el contexto que otorga densidad al impasse para desarrollar y posteriormente evaluar el tipo de respuesta que ofrece el constructivismo.

Fiel a la decisión metaontológica según la cual las matemáticas son la ontología y siguiendo la constatación de que el múltiple puro, inconsistente, no se presenta como tal, Badiou define a la presentación como *la forma efectiva que tiene el ser de mostrarse*.³¹ En la medida en que la presentación es la forma legible que adquiere el ser,³²

²⁷ Ibid., p. 322.

²⁸ Aunque parezca encontrar su expresión metodológica más acabada en el giro lingüístico en el siglo XX, no sería oportuno generalizar la observación de acuerdo a la cual la antifilosofía o el decir poético heideggeriano se identifican con una orientación constructivista en un sentido estricto. Al respecto, Bruno Bosteels advierte como dos contraejemplos significativos la categoría lacaniana de verdad, y la existencia de verdades proposicionales para el joven Wittgenstein. Pero en cualquier caso, *fixar los límites del mundo en los límites del lenguaje* es una formulación que se encuentra enteramente alineada al axioma de constructibilidad. A modo de hipótesis, podría sugerirse que esta afinidad entre la orientación constructivista y la soberanía de la lengua se debe a la imposibilidad de elaborar un concepto de aquello que se sustrae al correlato entre lenguaje y mundo, es decir, de aquello inconstruible por la lengua de una situación. Bosteels, Bruno, “Radical Antiphilosophy”, p. 162.

²⁹ Latour, Bruno, “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck”, s.f., p. 53. Más aún, Latour circunscribe a las mediaciones como aquello que determinan el grado de realidad en las cosas, de modo tal que “mientras más mediadas más reales”.

³⁰ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 319.

³¹ Ibid., p. 566.

³² García Ponzó, Leandro, *Badiou: una introducción*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p. 57.

podemos decir que toda multiplicidad consistente presentada es una situación. Toda situación se encuentra gobernada por una operación que enseña una colección de cosas como *una*: la ley de la cuenta–por–uno. Para Badiou, la estructura es precisamente aquello que introduce el régimen de la cuenta–por–uno en una situación en su presentación. A continuación, debemos distinguir entre la presentación y la representación como los dos tipos de relaciones en los que un múltiple dado puede encontrarse. Si la presentación muestra al ser en su efectividad en situación e indica el carácter estructurado de todo múltiple en tanto múltiple presentado, el estado es aquello por lo cual la estructura de una situación es contada por uno, es decir, la operación por la cual una situación es representada.³³ En este sentido, la representación es el afán por domesticar una situación por parte del estado. Digámoslo de otro modo: si la presentación es el despliegue efectivo del ser múltiple, la representación es el esfuerzo por asegurar la estabilidad de la presentación, por reforzar la ley que establece las posiciones ocupadas. El estado es entendido aquí como metaestructura o como la operación según la cual la estructura es ella también contada, y, por tanto, como el asegurador en última instancia de la cuenta de los términos de una situación bajo una lógica que ordena los lugares.

En el lenguaje de la teoría de conjuntos, la distinción entre presentación y representación puede plantearse del siguiente modo: mientras que un término presentado *pertenece* a la situación, un término representado está *incluido* en la situación y es contado por uno por el estado de la situación. Ahora bien, ¿qué conexión existe entre una y otra operación sobre el múltiple puro? Siguiendo el “teorema del punto de exceso” Badiou establece la absoluta separación de un estado con respecto a su situación. Esto implica, para Badiou, que el estado es *absolutamente más grande* con respecto a su situación.³⁴ La razón de este exceso es que el estado, que realiza la cuenta de todos los términos de la situación y de la situación misma, comprende *siempre*, al menos, un término que no pertenece al conjunto inicial: el estado cuenta al conjunto inicial en sí mismo, que no ha sido contado inicialmente en la presentación. Así, Badiou argumenta a favor de la distancia insalvable entre la presentación simple y la representación; entre una situación y su estado.

Ahora estamos en mejores condiciones para tratar el impasse de la ontología como el punto en el cual “no sabemos *nada* acerca de la relación de magnitud entre un múltiple y su estado, entre la presentación por la pertenencia y la representación por la inclusión”.³⁵ El impasse es el punto en el cual la ontología no puede establecer el *tamaño* de la errancia, esto es, el tamaño del exceso de un estado con respecto a su situación.³⁶ Lo que interesa desarrollar aquí es el tipo de respuesta que otorga el constructivismo al *impasse* de la ontología. En otros términos, el tipo de magnitud que dispone la orientación constructivista con respecto al exceso de un estado sobre una situación. Sobre este punto, debemos decir que en la medida en que el pensamiento constructivista establece a la lengua como un medium en una interioridad, la lengua *ajusta* el errar de los múltiples presentados en la situación. En este sentido, el constructivismo procura adecuar al máximo el estado de una situación al de la situación misma: asigna a la lengua una dependencia inmediata con el estado, que gana derecho sobre el ser. Esto significa que el estado ajusta el errar de las partes, lo que en el lenguaje de teoría de conjuntos supone la aproximación al máximo de la relación de pertenencia a la de inclusión.³⁷ En ese sentido, el esfuerzo constructivista es que el estado sea, además del régimen de la representación, un discurso que legisla sobre la existencia de los múltiples.

³³ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 97–101.

³⁴ *Ibid.*, p. 100.

³⁵ *Ibid.*, p. 310.

³⁶ Ling, Alex, “Ontology”, en *Alain Badiou: Key Concepts*, 2014, p. 53.

³⁷ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 321. Ante este *impasse*, tres tentativas son organizadas por Badiou a modo de respuesta: la trascendente, la gramática (o constructivista) y la genérica. Si la orientación trascendente del pensamiento busca un espacio privilegiado de referencia para el ser; una existencia que asegure el lugar de los múltiples existentes y que realice la cuenta en la figura del Todo. Apartada de la pretensión totalizante del pensamiento trascendente, la orientación constructivista del pensamiento marca una herencia primordialmente kantiana y subsiste principalmente en el nominalismo tradicional. Con el propósito de mostrar el alcance de la crítica badiouana al constructivismo, he señalado que este diagnóstico excede a la herencia poskantiana y en buena medida a las consecuencias filosóficas del llamado giro lingüístico, ya que el constructivismo, como identificación de presentación y construcción, es independiente de su determinación como social o lingüístico. Finalmente, y como intento desarrollar en este trabajo, la orientación genérica del pensamiento insiste en aquello que se sustrae a la nominación: busca la existencia de lo indiscernible que la orientación constructivista del pensamiento se resiste a pensar. Cf. Badiou, pp. 314–15.

3. Lo indiscernible como genérico no construible

3.1. Hacia un concepto de lo indiscernible

La orientación constructivista del pensamiento elabora una concepción específica sobre aquello que es indiscernible en una situación. Como señalaba, en términos generales, lo indiscernible es definido en base a la posibilidad de elaborar un concepto de aquello que una lengua no puede capturar. En la medida en que lo indiscernible no es construible, o sea, no puede ser construido por los términos de una situación, la orientación constructivista del pensamiento lo excluye de toda situación presentada y reduce su impacto de manera considerable. Esta intuición, dice Badiou, se encuentra articulada en la filosofía leibniziana de los indiscernibles, en el principio de los indiscernibles que prescribe: “no hay en la naturaleza dos seres reales absolutos *indiscernibles*”.³⁸ En otros términos, la orientación constructivista sigue la indicación según la cual *no existe un múltiple indiscernible* y restringe el impacto de cualquier exceso que escape a la lengua y a su mediación.

Como veremos a continuación, la opción badiouana ante el impasse será la tentativa que corresponde a la doctrina de los conjuntos genéricos adoptada en matemática por P.J. Cohen. Se trata, en efecto, de una orientación que pretende tematizar el exceso que se escapa a la lengua y de justificarlo como la diferencia cuantitativa *sin medida* entre el estado y la situación. Badiou procura encontrar un matema³⁹ de lo indiscernible y elaborar afirmativamente aquello que excede a la lengua de la situación. En otros términos, busca la posibilidad de alcanzar el exceso de un estado con respecto a su situación elaborando un concepto de lo indiscernible. En esta dirección, la apuesta badiouana se basa en la afirmación según la cual existe un concepto ontológico de lo múltiple indiscernible. La ontología, nos dice Badiou, desafía a la orientación constructivista del pensamiento porque puede producir el concepto de un múltiple genérico, inconstruible. Debemos precisar aquí a qué nos referimos cuando planteamos la posibilidad de tal múltiple: “una parte de una situación es indiscernible si ningún enunciado de la lengua de la situación lo discierne”.⁴⁰ Advertimos primeramente que no existe la indiscernibilidad absoluta, sino que siempre es relativa a un criterio de lo indiscernible en una situación y su lengua. Pero además, lo indiscernible adquiere un carácter positivo y se conecta de manera afirmativa con las partes de una situación al establecerse su equivalencia con lo genérico. La parte “genérica” de una situación reagrupa, precisamente, los términos que son indiscernibles en el lenguaje de la situación. Estos términos son reunidos a modo de una *excrecencia inmutable*, denominada genérica porque su único ser es *ser una parte* de la situación.⁴¹ Si lo indiscernible se refiere a la dificultad de un múltiple de ser nombrado por la lengua de situación, lo “genérico” designa de manera positiva la función de lo indiscernible relativo a una situación.

Aquí, el paso crucial que da la orientación genérica es tematizar aquello que lo indiscernible introduce de manera positiva con respecto a la situación: si un múltiple genérico indiscernible no puede ser nombrado por la lengua, lo indiscernible tiene una función positiva de verdad. Una inclusión indiscernible no es ni más ni menos que una parte que tiene las propiedades de cualquier parte y, por lo tanto, la verdad de la situación:

Es evidentemente estar incluido en la situación bajo la forma de una indeterminación singular de su concepto, estar sustraído a todo dominio de la lengua enciclopédica, lo que hace de ese subconjunto, no el saber de tal o cual particularidad regional de la situación, sino una verdad de la situación tal cual, una producción inmanente de su puro ser—múltiple, una verdad de su ser, en tanto que ser.⁴²

Así es que la opción afirmativa por lo indiscernible nos aproxima al trayecto singular de una verdad. Dicho de otro modo, lo genérico describe la estructura de un procedimiento de verdad.⁴³ El paso distintivo de una orientación genérica del pensamiento consiste, nuevamente, en afirmar que aquello que en una situación no

³⁸ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 354.

³⁹ Derivada del uso lacaniano del término “matema”, esta noción indica el modo en el cual un concepto puede, en última instancia, ser formalizado en lenguaje matemático.

⁴⁰ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 559.

⁴¹ *Ibid.*, p. 436.

⁴² Badiou, Alain, *Condiciones*, p. 193.

⁴³ Corcoran, Steve (ed.), *The Badiou dictionary*, Edinburgh, Edinburgh University Press Ltd, 2015, pp. 140-141.

se puede discernir es la verdad del ser de una situación. Esta verdad, subrayaré a continuación, circula desde la irrupción del acontecimiento hacia el forzamiento de un sujeto, fuera del control de la lengua de la situación.

3.2. El trayecto de una verdad: genericidad y forcing

La equivalencia de lo indiscernible y lo genérico, y la definición de este último a partir de su función de verdad, recoge la intuición de que “toda verdad agujerea un saber”.⁴⁴ Pero, como he sugerido, la verdad de una situación no invoca sencillamente aquello que no puede ser nombrado en un sentido negativo, sino que requiere un trabajo militante para desplegar sus consecuencias. En el contexto global del proyecto teórico badiouano, la categoría de verdad resulta decisiva para desafiar tanto la soberanía de la lengua en el campo filosófico, como a la orientación constructivista del pensamiento. Al desplegarse en un procedimiento genérico — artístico, político, científico o amoroso — una verdad sostiene su trayecto a través de las distintas figuras de la sustracción:⁴⁵ lo indecible, lo indiscernible, lo genérico y lo innombrable.⁴⁶ El itinerario de la verdad exhibe el tipo de transformación en lo real que piensa una orientación genérica, y el punto en el cual la orientación constructivista del pensamiento acota, relativamente, las posibilidades de transformar una situación.

Una de las apuestas más audaces de la empresa badiouana, al menos desde la publicación de *El Ser y el acontecimiento*, es la elaboración sistemática del concepto de verdad en su articulación con el acontecimiento y el sujeto. Guardando cierta distancia con la estabilidad de la estructura, que permanece confinada en una lógica que separa y localiza a cada término en un lugar fijo, el acontecimiento es una ocurrencia extraña, rara, que habilita que dicha lógica sea transformada: se trata de eventos azarosos que permiten la posibilidad de trastocar profundamente la estructura de una situación. De ahí que una verdad tenga siempre como condición un acontecimiento y realice un trayecto desde el acontecimiento al forzamiento de un sujeto, que sigue las consecuencias de aquella ocurrencia en un procedimiento fiel.

El estatuto del acontecimiento toca el centro del proyecto de un pensamiento genérico porque posee una estructura paradójica difícil de admitir si se ciñe la presentación a su construcción. En líneas generales, el acontecimiento presenta la particularidad de ser un múltiple que se pertenece a sí mismo.⁴⁷ Es decir que al preguntar si el acontecimiento pertenece a la situación y de intentar localizarlo, nos topamos con una circularidad que exige una decisión. Tal y como señala Leandro García Ponzó, al preguntar por los elementos de un múltiple acontecimiento, nos encontramos con el propio múltiple acontecimiento, de modo que la indagación se vuelve interminable.⁴⁸ Decidir si el acontecimiento pertenece a la situación no es una apuesta legítima, por lo que no puede sino ser efecto de una intervención⁴⁹ que reconoce y resuelve a un múltiple como acontecimiento. En ese sentido, en la medida en que el acontecimiento posee una estructura paradójica, la pertenencia del acontecimiento a una situación es indecible. Debe advertirse al respecto que si las afirmaciones del constructivismo acerca del ser y el lenguaje son correctas, es decir, si los múltiples existentes son los múltiples construibles, entonces la estructura paradójica del acontecimiento queda prohibida, ya que el constructivismo no conoce ni puede decidir más allá de un registro intrínseco a lengua de la situación.⁵⁰ La decisión sobre la pertenencia del acontecimiento a la situación no puede ser sino ilegal. Así, verdad y acontecimiento quedan enlazadas en la medida en que la verdad — parte indiscernible genérica — circula por lo indecible a partir del azar de un acontecimiento.

Ahora bien, el carácter indiscernible de la verdad precipita el problema de su trayecto. Si se trata de eludir la cuestión del itinerario de una verdad genérica: ¿Qué forma adquiere el seguimiento de una verdad si no sigue los protocolos de la lengua de una situación? En primer lugar, debe destacarse que no hay erudición alguna en la verdad. Contra la intempestiva antifilosófica que imagina una verdad sapiente, se trata, entonces,

⁴⁴ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 363.

⁴⁵ El carácter sustractivo de la verdad debe entenderse con respecto a aquello que estructura la presentación, pero además en el sentido de que implica un agujero hacia el real, del cual hay no hay saber. Wahl, Francois, “The Subtractive”, en Alain Badiou, *Conditions*, London / New York, Continuum, 2008, p. 73.

⁴⁶ Badiou, Alain, *Condiciones*, p. 171.

⁴⁷ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 202.

⁴⁸ García Ponzó, Leandro, Badiou, p. 76.

⁴⁹ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 226.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 323.

de insistir en el carácter indiscernible y sustractivo de la categoría de la verdad. No obstante, una verdad no queda agotada en la evanescencia de una ocurrencia o en la realización de una ausencia, sino en su sostenimiento. Debemos preguntarnos entonces: ¿Cómo encontrar, en una situación, los términos que están conectados al nombre del acontecimiento y que permiten que una verdad extienda sus consecuencias más allá de una interrupción?

Hasta aquí, el pensamiento genérico parte de asumir el error del exceso, en primer término, y, en segundo, de admitir la existencia de partes indiscernibles en la situación. La pregunta por el sostenimiento de una verdad nos enfrenta directamente a la cuestión del sujeto:⁵¹ una configuración finita que se ocupa del sostenimiento de una verdad y desafía la legalidad de la situación a partir de su acción sobre los múltiples genéricos. Dicho de otro modo, la tarea de verificación de lo verdadero es resultado de un trayecto azaroso efectuado por el sujeto, que dibuja un múltiple infinito, genérico, indiscernible. El pensamiento genérico iguala el error del exceso con el movimiento efectuado por el sujeto en lo que denomina “procedimiento genérico fiel”.⁵² Este último es el dispositivo que permite separar en una situación dada a aquellos múltiples que se encuentran conectados con el nombre del acontecimiento. Las conexiones establecidas por el sujeto arman serie en indagaciones,⁵³ en las que se observa una conexión o desconexión de los enunciados con el nombre del acontecimiento. Sin embargo, si el seguimiento de una verdad no equivale a una *construcción* es porque el sujeto despliega un modo de discernimiento no sapiente —militante, enfatizará Badiou—. El sujeto establece, en una situación, aquellos términos que tienen una conexión con el nombre del acontecimiento y aquellos que no,⁵⁴ y al establecerlos, los agrupa en indagaciones finitas que mantienen o no dicha conexión. El sujeto se encuentra necesariamente en donde existe una contradicción entre un estado de cosas en una situación inicial y las consecuencias del acontecimiento.⁵⁵

Pero si la parte genérica no puede ser discernida por la función de mediación en una situación, esta parte no está, en principio, presentada en la situación inicial, y plantea el desafío de pensar los modos en los que la verdad retorna sobre el saber.⁵⁶ Esto es, queda aún establecer en qué medida una parte indiscernible por la lengua de la situación puede eventualmente operar en la situación. Para que el múltiple genérico advenga a la presentación y pueda existir en ella —para que pueda ser presentado allí donde es indiscernible— será preciso que *sea forzada la existencia de una situación nueva* por parte del procedimiento genérico: una situación que acoja a la parte genérica. El forzamiento es el proceso que lleva a la situación inicial a adjuntar, a presentar un múltiple genérico indiscernible en la situación inicial. Con el propósito de dar cuenta de este paso, será preciso un movimiento no constructivista: será necesario *discernir aquello que es inconstruible en la situación*. Destacaré aquí que el sujeto, en un gesto anticipatorio, *afirma* lo que habrá sido si la verdad llega a su acabamiento. El sujeto establece si un enunciado indagado en el procedimiento genérico habrá sido verídico,⁵⁷ o sea, si tal enunciado compromete una verdad que habrá sido. Aquí, los nombres que inventa el sujeto dependen de la parte genérica que aún no concluye, es decir, dependen del trayecto de una verdad.

He señalado que el constructivismo veda la posibilidad de un concepto positivo de lo indiscernible argumentando que cualquier indicación de lo indiscernible implica su construcción. Se plantea, entonces, la dificultad de construir lo que no cae bajo la nominación en la situación, esto es, la pregunta por si la ontología puede producir el concepto de un múltiple inenunciable e indiscernible.⁵⁸ Es esencial para la argumentación de Badiou que se demuestre sobre bases formales la posibilidad de una alternativa al constructivismo. Si la orientación constructivista suscribe al axioma de constructibilidad, según el cual todo múltiple es construible,

⁵¹ Ibid., p. 431.

⁵² Ibid., p. 557.

⁵³ Una indagación (enquête) es una colección de relaciones entre ciertos múltiples y el nombre del acontecimiento. Como argumenta Badiou, una indagación se define como “una serie finita de conexiones—o no—conexiones—observadas, en el marco de un procedimiento de fidelidad (+) entre términos de la situación y el nombre a. del acontecimiento (+) que la intervención (+) hizo circular”. Badiou, Alain, *L'être et l'événement*, Paris, Seuil, 1988, p. 541; Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 558.

⁵⁴ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 365.

⁵⁵ Bessana, Bruno, “The Subject”, en A. J. Bartlett y Justin Clemens (ed.), *Alain Badiou: Key Concepts*, Hoboken, Taylor and Francis, 2014, p. 39.

⁵⁶ Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, p. 379.

⁵⁷ Ibid., p. 441.

⁵⁸ Badiou, Alain, *Condiciones*, p. 393.

entonces se trata de desplazarse de tal axioma y de preguntarse por la posibilidad de elaborar un concepto de lo indiscernible: un múltiple indiscernible supuesto es un múltiple genérico *cuya emergencia genérica no puede nombrarse con ningún nombre de la situación, pero cuyo concepto puede establecerse*. Esta posibilidad encuentra Badiou en la teoría de las extensiones genéricas de P.J. Cohen, en la medida que en ella se encuentra un esfuerzo por elaborar el concepto de la relación de *emergencia de una extensión genérica* y en una demostración de que es consistente suponer que existen subconjuntos genéricos:

Veinte años antes, Gödel había dado, por el contrario, un sentido riguroso a la idea de un subconjunto nombrado por el saber. Se trata de subconjuntos cuyos elementos validan una fórmula fija de la lengua. Gödel los había llamado subconjuntos constructibles. Los subconjuntos genéricos de Cohen son precisamente conjuntos no constructibles. Son demasiado indeterminados para corresponder a, o ser totalizados por, una expresión predicativa única.⁵⁹

Si los subconjuntos catalogados por el saber reciben el nombre de construibles —o constructibles—, el trayecto de una verdad se sostiene sobre la posibilidad de dar con conjuntos genéricos, no constructibles. Badiou sigue la estrategia de Cohen bajo la hipótesis de que el hecho de que un procedimiento genérico vaya al infinito acarrea una *recomposición de la situación* que introduce la novedad. Es decir, que la labor del sujeto sobre lo genérico presenta otros múltiples en la situación conservando los múltiples de la situación inicial. La emergencia de una extensión genérica implica una recomposición en la que la verdad de una situación *fuertemente* a la situación a acogerla, y exige así, lo impensable para la orientación constructivista: que lo indiscernible sea. En la inscripción badiouana de la estrategia de Cohen, esta enseñaría que el ser de una verdad se encuentra, en último término, ubicado en el espacio que abre el *impasse* de la ontología, y que la universalidad de una verdad en tanto parte genérica es que no tiene ninguna otra característica más que su pertenencia a la situación.⁶⁰ Pero su pertenencia debe ser forzada en la situación: debe establecerse una nueva situación en la que el múltiple genérico advenga. Esto supone una reconfiguración en la que un mundo pueda alojar lo indiscernible.

4. Conclusión: constructivismo, acontecimiento y verdades genéricas

La contribución badiouana a la crítica del constructivismo tiene como punto de partida la crítica de la vigencia de la poesía como condición filosófica privilegiada, bajo la llamada edad de los poetas. He señalado que en cuanto la edad de los poetas sutura la filosofía al poema, ella escinde a las matemáticas de la ontología, excluyendo la posibilidad de que las transformaciones matemáticas impacten en el campo filosófico. Al mismo tiempo, la edad de los poetas otorga soberanía a la lengua sobre el ser al asignar al ser la guarida del poema y otorgar así al lenguaje poético autoridad sobre el ser. Al asociar el surgimiento de la edad de los poetas al nombre de Heidegger, no sugiero que Heidegger sea constructivista, sino más bien que al adjudicar soberanía a la lengua, la edad de los poetas contribuye a limitar la posibilidad de elaborar un concepto de lo indiscernible, o sea, de pensar aquello que una lengua o forma de mediación no puede capturar. De ahí que la edad de los poetas transcurra sin desafiar las consecuencias de la adopción del axioma de constructibilidad. Además, la soberanía de la lengua acompaña al esfuerzo antifilosófico, que otorga autoridad al lenguaje sobre el ser, vetando la posibilidad de elaborar un discurso positivo acerca de aquello que es real con independencia del lenguaje o del pensamiento. La soberanía de la lengua establece de esta manera las bases para una definición de la verdad como producción lingüística, a la vez que expulsa el resto inclasificable como una parte indiscernible que, al escapar al concepto, o bien se desvanece o bien es capturada por otro acto en un salto de fe. Contra la soberanía de la lengua, la empresa badiouana afirma la posibilidad de elaborar una categoría de verdad, y busca en las matemáticas una alternativa a la clausura ubicua en la primacía del lenguaje.

En un sentido general, la crítica badiouana al constructivismo es visible en el cuestionamiento de la soberanía de la lengua como diagnóstico generalizado en el canon filosófico del siglo XX. Pero el punto crítico del constructivismo es que, gracias al axioma de constructibilidad, fija que los límites del mundo son los límites de aquello que puede ser construido y localizado por la lengua en su función de mediación, brindando una respuesta particular al *impasse* de la ontología: reduciendo el error del exceso al mínimo e impidiendo que los

⁵⁹ Ibid., p. 193.

⁶⁰ Ling, Alex, "Ontology", p. 54.

términos indiscernibles en una situación sean tematizados. De modo que la orientación constructivista vuelve inconsistente la suposición según la cual existen múltiples genéricos, e indiscernibles. Si dicha problemática se repite en una vocación nominalista, la crítica badiouana compromete e interpela a la disposición restrictiva que impone el axioma de constructibilidad independientemente del tipo de determinación o modalidad que adquiera la construcción. Más precisamente, el constructivismo no se reduce al nominalismo, ya que su operación fundamental es fijar los límites del mundo como aquello que puede ser construido o localizado por una función de medium o mediación. En otras palabras, incluso si Badiou afirma que el constructivismo adquiere su expresión metodológica en el giro lingüístico del siglo XX, este diagnóstico excede a la soberanía de la lengua como tal. Esto se debe a que la identificación entre presentación y constructibilidad es independiente del tipo de construcción o recursos que habrían de mediar en una situación. Así, quisiera sugerir que la orientación constructivista del mundo designa apropiadamente la operación del constructivismo social y lingüístico, pero también realismos constructivistas en donde realidad y mediación se co-determinan.

La prescripción de la inexistencia de múltiples genéricos por el constructivismo tiene una consecuencia de peso que es preciso destacar en lo que respecta a la transformación de lo real en las diferentes condiciones o procedimientos genéricos. Dado que el acontecimiento supone la existencia de un múltiple paradójico cuya pertenencia a la situación es indecible, el pensamiento constructivista prohíbe su existencia. Así, un movimiento problemático se sigue sobre las razones que organizan el cambio o transformación de una situación dada. En la medida en que no hay decisión sobre el acontecimiento —sobre un múltiple paradójico— las posibilidades son dos: o bien el cambio no existe, o bien se trata de una transformación que es introducida a partir del despliegue de las partes de una situación en la propia lengua de la situación, es decir, de una simple permutación de los lugares asignados a los términos en una situación. Inhabilitada la emergencia de una novedad o acontecimiento, se tratará, siempre, de una transformación cuantitativa, o sea, de una reorganización de los términos ya existentes a partir de las mediaciones asignadas inicialmente. Ante la imposibilidad de tematizar transformaciones cualitativas en el tipo de mediaciones existentes, el constructivismo restringe la periodización temporal a las diferentes combinaciones o permutaciones de los elementos intrínsecos de una situación.

Finalmente, el axioma de constructibilidad propone, antes que la extensión de la mediación de la lengua hacia el ser, una reducción de aquello que existe a aquello que es construible. Si la construcción y el ser se identifican, entonces quedan irremediamente por fuera del mundo eventos que ponen en riesgo la organización del mundo, y la atención queda puesta en la situación inicial a la cual ninguna extensión genérica habrá de trastocar. Ante la pregunta por la existencia de lo indiscernible, el axioma de constructibilidad circunscribe el mundo a aquello que la lengua de una situación puede discernir y declara que es inconsistente suponer que exista un múltiple genérico. En lo que respecta al arte, a la política, a la ciencia y al amor, esto plantea la dificultad de tematizar las rupturas cualitativas en su historia. Es decir, al proponer una temporalidad sin transformaciones extrínsecas, la orientación constructivista del pensamiento limita las transformaciones en los procedimientos genéricos. En la crítica badiouana, la salida del constructivismo es una necesidad teórica obligada porque hay fracturas, experiencias no construibles en el mundo: múltiples indiscernibles pero también múltiples paradójicos sobre el cual el sujeto debe intervenir. La orientación genérica de la filosofía contribuye a localizar las verdades post-acontecimentales en registros no filosóficos, jerarquizando, en su trabajo, las transformaciones cualitativas introducidas por ellas. Así, el pensamiento genérico constituye una apuesta por tematizar aquello que no podemos identificar en el orden de un mundo y busca enseñar que el concepto puede legislar sobre lo que no puede ser discernido más que por el sujeto en un trayecto militante.

5. Referencias bibliográficas

Badiou, Alain, *Condiciones*, traducción de Eduardo Lucio Molina y Vedia, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

Badiou, Alain, *L'antiphilosophie de Wittgenstein*, Caen, Nous, 2017.

Badiou, Alain, *Le Séminaire - Lacan: L'antiphilosophie 3*. Paris, Fayard, 2013.

Badiou, Alain, *L'être et l'événement*, Paris, Seuil, 1988.

- Badiou, Alain, *Manifeste pour la philosophie*, Paris, Seuil, 1989.
- Badiou, Alain. *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Badiou, Alain. *The age of the poets: and other writings on twentieth-century poetry and prose*, traducción de Bruno Bosteels. London / New York, Verso, 2014.
- Badiou, Alain, *Wittgenstein's Antiphilosophy*, edición de Bruno Bosteels, London / New York, Verso, 2011.
- Badiou, Alain, y Rodríguez Mederos, María del Carmen, *La antifilosofía de Wittgenstein*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013.
- Baki, Burhanuddin, *Badiou's Being and event and the mathematics of set theory*. London / New York, Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc, 2014.
- Bessana, Bruno, "The Subject", en A. J Bartlett y Justin Clemens (ed.), *Alain Badiou: Key Concepts*,. Hoboken, Taylor and Francis, 2014.
- Biset, Emmanuel, "Sobrevida(s). Homenaje a Jacques Derrida en su 90 aniversario". *Instantes y azares. escrituras nietzscheanas*, 24-25 (2020), pp. 227-229, <https://www.instantesyazares.com.ar/wp-content/uploads/2020/12/SO-BREVIDA.pdf>.
- Bosteels, Bruno, "Radical Antiphilosophy". *Filozofski Vestnik*, 29, 2 (2008), <https://ojs.zrc-sazu.si/filozofski-vestnik/article/view/3194>.
- Corcoran, Steve (ed.), *The Badiou dictionary*, Edinburgh, Edinburgh University Press Ltd, 2015.
- Filloy, Constanza, y Martín, Facundo Nahuel, "El campo de batalla", *Riberas*, (2020), <https://riberas.uner.edu.ar/el-campo-de-batalla/>
- García Ponzo, Leandro, *Badiou: una introducción*, Buenos Aires, Quadrata, 2011.
- García Ponzo, Leandro, *La adopción de una ontología matemática en la filosofía de Alain Badiou: algunas de sus implicancias políticas*, Tesis de Doctorado, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2020. https://ffyh.unc.edu.ar/secyt/wp-content/uploads/sites/22/2019/07/EBOOK_GARCIA_PONZO.pdf
- Latour, Bruno, "¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck", s. f., <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/92-BECK-COSMOPOL-SPANISH.pdf>
- Latour, Bruno, "The Promises of Constructivism", *Chasing Technoscience: Matrix for Materiality*, 2003, pp. 27-46.
- Ling, Alex, "Ontology", en A. J Bartlett y Justin Clemens (ed.), *Alain Badiou: Key Concepts*,. Hoboken, Taylor and Francis, 2014.
- Lykke, Nina, "The Timeliness of Post-Constructionism". *NORA - Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 18, 2 (2010), pp.131-136. <https://doi.org/10.1080/08038741003757760>
- Meillassoux, Quentin, *Después de la finitud: ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, traducción de Margarita Martínez, Buenos Aires, Caja Negra, 2015.
- Rocca, Facundo, "Humanidades, posthumanidades, humusidades". *Revista Común*, (2021), <https://revistacomun.com/blog/humanidades-posthumanidades-humusidades/>
- Sismondo, Sergio, "Some Social Constructions". *Social Studies of Science*, 23, 3 (1993), pp. 515-553.
- Wahl, Francois. "The Subtractive", Alain Badiou, *Conditions*, London / New York, Continuum, 2008.
- Watkin, William, *Badiou and indifferent being: a critical introduction to Being and Event*. London, Bloomsbury Academic, an imprint of Bloomsbury Publishing Plc, 2017.

